

**PROPAGAR AL CRISTO RESUCITADO,
ASCENDIDO Y TODO-INCLUSIVO
COMO DESARROLLO DEL REINO DE DIOS**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

**Cristo como Salvador-Piedra
que produce piedras vivas para el edificio de Dios**

Lectura bíblica: Hch. 4:10-12; Sal. 118:22, 24; 1 P. 2:4-8

- I. En Hechos 4:10-12 vemos que Cristo, como piedra angular, fue menospreciado y crucificado por los líderes judíos, los edificadores, pero que fue resucitado de los muertos por Dios llegando a ser la piedra angular del edificio de Dios, con lo cual la salvación de Dios es provista únicamente en Él.**
- II. El salmo 118 habla de Cristo como piedra angular para el edificio de Dios:**
 - A. “La piedra que rechazaron los edificadores / ha venido a ser cabeza del ángulo”—v. 22:
 1. El Señor Jesús citó este versículo en Mateo 21:42, dando a entender que Él mismo es la piedra para el edificio de Dios.
 2. Cristo es la piedra angular para la edificación de la iglesia en la era neotestamentaria—16:18.
 3. Con base en lo dicho por el Señor en Mateo 21:42, Pedro llegó a conocer al Señor como la piedra preciosa tenida en honor por Dios—1 P. 2:4, 6.
 - B. El día de Su resurrección, el Señor Jesús fue hecho por Dios la piedra del ángulo—Sal. 118:24:
 1. Cristo fue escogido por Dios en la eternidad pasada a fin de ser la piedra angular para el edificio espiritual de Dios—1 P. 1:20; 2:4.
 2. Los líderes judíos en calidad de edificadores desearon completamente al Señor Jesús, al grado que lo pusieron en la cruz—Mt. 21:38-42.
 3. Dios escogió a Cristo como la piedra angular por segunda vez en la resurrección de Cristo, con lo cual confirmó Su elección inicial de Cristo en la eternidad pasada—Hch. 4:10-11.
 4. Después que Dios resucitó a Cristo, Él lo elevó a los cielos—Lc. 24:51; Hch. 1:9:
 - a. La ascensión de Cristo a Sion en los cielos es una confirmación adicional de que Dios lo había escogido como la piedra angular—Ap. 14:1; Is. 28:16; 1 P. 2:6.
 - b. Tanto la resurrección de Cristo como Su ascensión son prueba y confirmación de que Él es Aquel a quien Dios escogió a fin de ser la cabeza del ángulo para el edificio de Dios—Sal. 118:22; Hch. 4:11.
 - C. Como la piedra todo-inclusiva, Cristo es la centralidad del mover de Dios para la edificación de Su morada eterna—Mt. 21:42, 44; Zac. 3:9; Ef. 2:19-22:
 1. Todo cuanto Cristo es, todo cuanto Él hizo y todo cuanto Él hace se debe al hecho de que Él es la piedra angular.

2. Es en virtud de ser la piedra angular que Cristo pudo morir por nosotros, que nosotros pudimos ser crucificados juntamente con Él, ser vivificados con Él, ser resucitados con Él y estar sentados juntamente con Él en los lugares celestiales, así como también que Él puede salvarnos, transformarnos en piedras preciosas y edificarnos juntamente para que constituyamos la morada de Dios, el único templo de Dios en el universo—Gá. 2:20; Ef. 2:5-6, 20-22.

III. En Hechos 4:10-12 Pedro proclamó a Cristo como Salvador-Piedra:

- A. Que Pedro citara el salmo 118 indica que él predicaba a Cristo no sólo como el Salvador para la salvación de los pecadores, sino también como la piedra para el edificio de Dios—Hch. 4:11-12:
 1. Este Cristo es la única salvación para los pecadores.
 2. Es en Su nombre único bajo el cielo, nombre que fue despreciado y rechazado por los líderes judíos pero que es honrado y exaltado por Dios, que los pecadores tienen que ser salvos no sólo para ser libres del pecado, sino también para tener parte en el edificio de Dios—v. 12; Fil. 2:9-10; Mt. 1:21; 1 P. 2:5.
- B. Cristo no sólo es el Santo, el Justo, el Autor de la vida y el Siervo; Él también es la piedra para el edificio de Dios:
 1. Esta piedra es el Único en quien podemos ser salvos—Hch. 4:11-12.
 2. Cristo es el Salvador-Piedra; como el Salvador-Piedra, Él es sólido, fuerte y confiable.
 3. Podemos ser salvos únicamente en el nombre de Jesús, y Jesús es la piedra; esto significa que tenemos un Salvador-Piedra.
- C. En Cristo, Dios vino en la encarnación a fin de ser una piedra para la edificación de la morada universal de Dios—Jn. 1:1, 14; Mt. 21:42:
 1. Al principio, Cristo era una piedra común, y los líderes judíos lo rechazaron al darle muerte.
 2. Dios lo honró al resucitarlo de los muertos y hacer de Él una piedra angular, la piedra prominente, que une los muros de un edificio.
 3. Como piedra angular de la morada de Dios, Cristo une el muro formado por los creyentes judíos con el muro formado por los creyentes gentiles—Ef. 2:22.

IV. Cristo como Salvador-Piedra está produciendo piedras vivas para el edificio de Dios, la casa espiritual de Dios—1 P. 2:4-8:

- A. Para nosotros como creyentes, el Cristo resucitado es la piedra que se propaga y la piedra que edifica—vs. 4-5:
 1. Primero, nosotros llegamos a ser Su propagación, y ahora Él nos está edificando juntamente para formar la morada de Dios—v. 5.
 2. Como Salvador-Piedra en la economía de Dios, Cristo es tanto el Edificador como el material útil para el edificio de Dios—Mt. 16:18; 1 P. 2:4-5.
- B. Mediante el hablar del Señor en Juan 1:42 y Mateo 16:18, Pedro recibió la revelación de que tanto Cristo como los creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios, y a la postre comprendió que la meta de Dios consiste en tener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:4-8:

1. En 1 Pedro 2:4 se nos habla de Cristo como piedra viva:
 - a. Una piedra viva no solamente posee vida, sino que también crece en vida; éste es Cristo para el edificio de Dios.
 - b. Cristo como vida para nosotros es la simiente; para el edificio de Dios, Él es la piedra.
 - c. Después de recibirle como simiente de vida, necesitamos crecer a fin de experimentarle como la piedra que vive en nosotros—1:23; 2:2, 4.
 - d. De este modo Él nos hace piedras vivas, transformadas con Su naturaleza divina para que seamos edificados juntamente con otros como casa espiritual sobre Él como fundamento y piedra angular—1 Co. 3:10; Ef. 2:20.
2. En Cristo y por medio de Cristo, nosotros, los creyentes, llegamos a ser piedras vivas a fin de ser edificados como casa espiritual—1 P. 2:5:
 - a. Nosotros somos piedras vivas por medio de la regeneración y la transformación—Jn. 3:6; 2 Co. 3:18.
 - b. Nosotros fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en la regeneración recibimos la simiente de vida, la cual, por medio de su crecimiento en nosotros, nos transforma en piedras vivas—1 P. 2:2, 5.
3. La casa espiritual en la cual estamos siendo edificados es el edificio de Dios—Ef. 2:21-22:
 - a. Finalmente, este edificio alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la ciudad de piedra—Ap. 21:2.
 - b. Estamos llegando a ser las piedras preciosas que serán edificadas para formar la Nueva Jerusalén.
 - c. Este proceso se efectúa a medida que diariamente tenemos contacto con Cristo, quien es la piedra viva para el edificio de Dios, y somos transformados—1 P. 2:4-5; Ro. 12:2.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

CRISTO ES LA PIEDRA PARA EL EDIFICIO DE DIOS

Cuando les preguntaron a Pedro y Juan con qué poder y en qué nombre habían sanado al hombre cojo, Pedro aprovechó la oportunidad para hablar de Cristo como el Sanador. Por consiguiente, Hechos 4 es en realidad la continuación de la presentación que Pedro hizo del Sanador. En el capítulo 3 él presentó a este Sanador en seis aspectos: el Siervo de Dios, el Santo, el Justo, el Autor de la vida, el Profeta y la simiente en la cual todas las familias de la tierra serán benditas. Todos estos aspectos del Sanador son de gran provecho para nosotros, pero en el capítulo 4, Pedro presentó un aspecto del Sanador que beneficia especialmente a Dios; él presentó a Cristo como la piedra para el edificio de Dios.

El Salvador-Piedra

Hechos 4:12 dice: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Este versículo es muy usado para la predicación del evangelio, pero ¿ha oído usted alguna vez que lo hayan usado en conexión con el versículo 11? En Hechos 4:11 dice: “Este Jesús es la piedra menospreciada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo”. Estos versículos indican que la piedra del versículo 11 es el Salvador. La piedra rechazada por los edificadores ha llegado a ser la cabeza del ángulo, y en ningún otro nombre hay salvación. Podemos ser salvos únicamente en

el nombre de Jesús, y Jesús es la piedra. Esto indica que hemos recibido al Salvador-Piedra. En los cuatro Evangelios, vemos al Salvador-Rey en Mateo, al Salvador-Esclavo en Marcos, el Salvador-Hombre en Lucas y al Dios-Salvador en Juan. Ahora en el libro de Hechos, tenemos al Salvador-Piedra. Nuestro Salvador no es solamente el Rey, un Esclavo, un Hombre y Dios; Él es también la piedra para el edificio de Dios.

En 4:7 les preguntaron a Pedro y Juan con qué poder o en qué nombre habían sanado al hombre cojo. Luego, en el versículo 10, Pedro dijo: “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su nombre está en vuestra presencia sano este hombre”. Aquí Pedro habló con denuedo acerca del nombre de Jesucristo. Luego, en el versículo 11, él declaró que este nombre es la piedra menospreciada por los edificadores. Aunque Pedro era un hombre sin instrucción e indocto (v. 13), no obstante, declaró que Jesucristo es la piedra menospreciada por los edificadores. ¿Quiénes eran los edificadores que menospreciaban esta piedra? Eran los líderes del sanedrín.

La edificación de la morada eterna de Dios

Al leer el libro de Hechos, podemos encontrarnos todavía bajo la influencia de la teología tradicional. Esta influencia tal vez nos permita ver que en el nombre de Jesús podemos ser salvos, y que no hay otro nombre que nos pueda salvar. Pero quizás no profundicemos en el significado de la piedra y de los edificadores. Probablemente tampoco nos preguntemos qué edificaban dichos edificadores. ¿Qué estaban edificando? Algunos pensarán que edificaban el judaísmo, es decir, una religión. Pero la intención de Dios no es edificar el judaísmo ni ninguna otra clase de religión.

Los líderes judíos, los edificadores, no conocían la economía de Dios. Asimismo, pocos creyentes hoy saben lo que es la economía de Dios. Hemos publicado centenares de mensajes del Estudio-vida, en los que hemos abarcado muchas cosas acerca de la economía de Dios. Ya hemos dicho que la economía de Dios consiste en edificar Su morada en el universo. Los cielos no son la habitación permanente de Dios; son Su residencia temporal. La Biblia revela claramente que Dios no está satisfecho con permanecer en los cielos para siempre.

La mezcla de Dios con el hombre

La Biblia revela que Dios tiene una economía. La economía de Dios es un plan, un arreglo, una administración por medio de la cual realiza algo. Lo que Dios anhela lograr en Su economía es edificar Su habitación eterna. ¿Cuál es la habitación eterna de Dios? La habitación eterna es la mezcla de Sí mismo con el hombre, la mezcla de Dios con humanidad. Ni los cielos ni la tierra constituyen la habitación de Dios para Su satisfacción. Sólo la mezcla de Dios con el hombre reúne los requisitos para ser la morada de Dios. En el Antiguo Testamento vemos poco al respecto, pero el Nuevo Testamento, particularmente en el Evangelio de Juan, revela esto plenamente.

Juan 1:14 dice: “La Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros”. Este versículo se refiere a la encarnación: la Palabra, quien es Dios (v. 1), se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros. En este versículo, las palabras *fijó tabernáculo* son muy significativas. Indican que el Dios encarnado es la mezcla misma de Dios con el hombre. Esta mezcla es el tabernáculo de Dios, donde Dios puede morar. Además, en este tabernáculo, el pueblo escogido de Dios puede servir a Dios y permanecer con Él. Por consiguiente, en Juan 1:14, vemos que Dios se mezcla con el hombre mediante la encarnación para llegar a ser el tabernáculo de Dios, Su morada.

En Juan 14:23 el Señor Jesús dijo: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Aquí vemos que el Hijo y el Padre vendrán a aquel que ama al Señor Jesús y harán morada con él.

En Juan 15:4 el Señor añadió: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. Aquí el Señor indicó que Él puede ser en quien permanecemos, nuestra morada, y que necesitamos ser Su morada. El Señor parecía decir: “Permaneced en Mí para que Yo pueda permanecer en vosotros. Sed Mi morada para que Yo sea la vuestra”. Con esto vemos que Dios se mezcla con el hombre a fin de establecer una morada mutua. ¿Había oído esto antes? Este concepto no existe en las enseñanzas teológicas tradicionales.

Un edificio en resurrección

En Juan 2:19 el Señor Jesús dijo: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Según Juan 2:21, “Él hablaba del templo de Su cuerpo”. Aquí el Señor parecía decir: “Vosotros, líderes judíos, deben ser edificadores. Sin embargo, finalmente destruiréis este templo, pero Yo lo edificaré en tres días. En resurrección edificaré lo que vosotros destruisteis”. Este edificio en resurrección no sólo incluye al mismo Jesucristo, sino también a todos los que creen en Él. Finalmente, Él y todos los creyentes serán edificados juntamente como morada de Dios, que es llamada la casa de Dios, la iglesia, en el Nuevo Testamento (1 Ti. 3:15).

De este modo vemos que la economía de Dios consiste en edificar una morada eterna para Sí mismo y para Su pueblo escogido. Esta morada es en realidad la mezcla de Dios con Su pueblo escogido.

Una morada mutua

El pensamiento de que Dios es nuestra habitación también se halla en el Antiguo Testamento. Por ejemplo en Deuteronomio 33:27 dice: “El Dios de antaño es tu morada”. En Salmos 90:1 Moisés declara: “Oh Señor, Tú has sido nuestra morada / en todas las generaciones”. Estos versículos muestran claramente que Dios es nuestra morada. No obstante, en el Antiguo Testamento no podemos encontrar ningún versículo que indique que nosotros, el pueblo escogido de Dios, somos Su morada. Sin embargo, el Nuevo Testamento revela claramente que existe un edificio universal, y que éste es el edificio mutuo de Dios y Su pueblo escogido. En realidad, esta habitación es Dios como nuestra morada, y nosotros como morada de Dios. Esta morada maravillosa es el edificio de Dios.

Dios deseaba usar a Moisés, a los reyes, a los profetas y a todos los líderes judíos para edificar esta morada. Por consiguiente, los edificadores de Hechos 4:11 deben referirse a los edificadores de la morada universal de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 116-119)

LA CABEZA ANGULAR DE LA HABITACIÓN DE DIOS

Dios se encarnó para ser una piedra con el fin de edificar Su habitación universal, pero los líderes judíos, quienes debieron ser los edificadores, lo despreciaron. No obstante, Dios constituyó esta piedra cabeza del ángulo. Cuanto más la rechazaban los líderes judíos, más la usaba Dios. Primero, Él era una piedra sólo de manera general, pero después que los líderes judíos lo rechazaron, Dios, en resurrección, lo hizo cabeza del ángulo. Al principio Él era una piedra ordinaria. Luego los líderes judíos lo rechazaron matándolo, pero Dios lo honró levantándolo de los muertos y haciéndolo una piedra especial, la cabeza del ángulo, la piedra principal que une las paredes de un edificio. Cristo es la cabeza angular de la habitación de Dios.

PEDRO LLEGA A CONOCER A CRISTO COMO LA PIEDRA

En Juan 1 vemos que Andrés trajo a su hermano Simón Pedro al Señor Jesús. “Mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)” (v. 42). Más tarde, en Cesarea de Filipo, el Señor Jesús preguntó a Sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” (Mt. 16:15). Pedro declaró al instante: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). El Señor respondió a Pedro: “Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia” (v. 18). El nombre Pedro significa “piedra”, la cual es el material útil para el edificio de Dios. El Señor Jesús parecía decir: “Tú eres Pedro, una piedra. Edificaré Mi iglesia con piedras”.

Indudablemente lo dicho por el Señor debe de haber dejado una profunda impresión en Pedro, aunque probablemente no lo haya entendido en aquel momento. No obstante, después que el Espíritu vivificante fue infundido en él y que el Espíritu económico lo revistió, Pedro llegó a ser un hombre del Espíritu, un hombre que tenía al Espíritu esencial dentro de él y el Espíritu económico sobre él. Como tal hombre, Pedro ciertamente empezó a entender las palabras del Señor cuando le dijo que era una piedra. Tal vez Pedro haya pensado: “Recuerdo aquella ocasión en la cual me encontré con el Señor por primera vez. Él dijo que me daría un nuevo nombre, un nombre que significa ‘piedra’. Más tarde, Él me llamó Pedro y dijo que Él edificaría Su iglesia sobre una roca. Ahora entiendo lo que el Señor quería decir”.

Con esta comprensión Pedro pudo presentar en Hechos 4 al Señor Jesús como la piedra menospreciada por los edificadores, la cual llegó a ser cabeza del ángulo. Cuando él llegó a una edad avanzada, escribió su primera epístola, en la cual dijo que el Señor es la piedra viva y que los creyentes son piedras vivas idóneas para el edificio de Dios: “Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual” (2:4-5a). Según Hechos 3 y 4, Pedro conocía al Sanador no sólo como el Siervo de Dios, el Santo, el Justo, el Autor de la vida, el Profeta y la simiente en la cual toda la tierra sería bendecida; él también lo conocía como la piedra para el edificio de Dios.

No creo que en los siglos pasados haya habido muchos que, basándose en la Palabra, hayan enseñado que Jesucristo es la piedra para el edificio de Dios. Él no sólo es el Siervo, el Santo, el Justo, el Autor de la vida, el Profeta y la simiente; también es la piedra para el edificio de Dios. Según 4:12, esta piedra es Aquel en quien podemos ser salvos. Por consiguiente, Él es el Salvador-Piedra. Como tal, Él es fuerte, sólido y confiable. Podemos confiar y permanecer firmes en Él. Esta piedra es la roca, la piedra del fundamento y la cabeza del ángulo. Incluso, en Zacarías 4:7, vemos que Él es la piedra cimera. Cristo es el material útil para el edificio de Dios. El edificio de Dios procede totalmente de Cristo.

SOMOS SALVOS EN EL NOMBRE DE AQUEL QUE ES TODO-INCLUSIVO

Cuando algunos escuchen que enseñamos según las Escrituras que Cristo es la cabeza del ángulo, la piedra del fundamento, la piedra cimera y aun todas las piedras del edificio de Dios, nos acusarán de panteístas. Esta acusación es falsa. Efectivamente, declaramos que Cristo es nuestro alimento, aire, agua, luz, puerta, vestido y morada, pero esto ciertamente no es panteísmo. ¿No está Cristo calificado para ser nuestro alimento y bebida? ¿No está Él calificado para ser nuestro aire, vestimenta, puerta y morada? ¿Acaso no es Él la piedra del fundamento, la cabeza del ángulo, la piedra cimera y todas las demás piedras para el edificio de Dios? Ciertamente Cristo está calificado para ser todas estas cosas. No obstante, algunos niegan que Cristo incluya estos aspectos y nos acusan falsamente de ser panteístas porque

enseñamos, basándonos en la Biblia, que Cristo es todo-inclusivo, que Él es el todo y en todos. El Nuevo Testamento revela que Cristo es el todo, y en todos (Col. 3:11), y que nosotros somos la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:23). ¡Cuán maravilloso es que somos la plenitud de Cristo para expresarlo!

Es en el nombre de Jesucristo, Aquel que es todo-inclusivo, que somos salvos. ¿Sabe por qué Su nombre es tan poderoso? Su nombre es poderoso porque Él es Aquel que es maravilloso y todo-inclusivo. Fuimos salvos en el nombre de Jesucristo y Él es Aquel que es todo-inclusivo. Como tal, Cristo es Dios, hombre, el Padre, el Hijo, el Espíritu, la roca, el fundamento, la cabeza del ángulo, la piedra cimera, la puerta, nuestro alimento, nuestra bebida, nuestra vestimenta, nuestra vida, nuestra fuerza, nuestra capacidad, nuestra función, nuestro caminar, nuestro vivir, nuestras palabras, nuestro aliento, nuestra vista y nuestros oídos. ¡Es imposible agotar todo lo que Cristo es para nosotros!

Debido a la influencia de la tradición, algunos afirman que no debemos usar terminología nueva para expresar lo que Cristo es. Ellos alegan que debemos usar la terminología que usaron los padres de la iglesia, los concilios y las enseñanzas tradicionales. Esto impone muchas restricciones sobre el pueblo de Dios. Debemos ser liberados de estas restricciones y usar nuevos términos, cuando sea necesario, para expresar lo todo-inclusivo que es Cristo. No debemos confiar en la teología tradicional, pues nos restringe y nos desvía. Necesitamos ver en la Palabra todos los aspectos de Cristo. Cristo tiene particularmente el aspecto de ser una piedra útil para el edificio de Dios. ¡Aleluya por esta piedra!

LA PIEDRA DE TROPIEZO, LA PIEDRA QUE HIERE, LA PIEDRA QUE SE PROPAGA Y LA PIEDRA QUE EDIFICA

Cristo no es solamente la piedra útil para el edificio de Dios; Él también es la piedra de tropiezo y la piedra que hiera. En cuanto a Él como la piedra de tropiezo y la piedra que hiera, el Señor Jesús dijo: “El que caiga sobre esta piedra se despedazará; y sobre quien ella caiga, le hará polvo y como paja le esparcirá” (Mt. 21:44). Para los creyentes, Cristo es la piedra del fundamento en la cual confiamos (Is. 28:16), pero para los judíos incrédulos, Él es la piedra de tropiezo (Is. 8:14-15; Ro. 9:32-33), y para las naciones Él es la piedra que hiera. Según Daniel 2:34 y 35, Cristo, la piedra, herirá a las naciones a Su regreso.

Para nosotros los creyentes, Cristo no es la piedra de tropiezo ni la piedra que hiera; Él es la piedra que edifica e incluso la piedra que propaga. Para nosotros, Él ha llegado a ser la piedra que edifica. Primero, nosotros llegamos a ser Su propagación y ahora Él nos edifica como morada de Dios. Él es el Constructor como también el material idóneo para el edificio de Dios. Él es el Salvador-Piedra. En la economía de Dios, Él edifica Su habitación eterna. Para los judíos y las naciones, Él es la piedra de tropiezo y la piedra que hiera respectivamente; mas para nosotros, Él es la piedra que se propaga y la piedra que edifica.

DE UN HOMBRE DE BARRO A LA CIUDAD DE PIEDRA

En la Biblia, la piedra aparece como un tema principal. En Génesis Dios creó a un hombre de barro (2:7). Por tanto, el primer hombre era de barro. Luego, Dios mismo se hizo hombre, y este hombre era un hombre-piedra. Al final de la Biblia, en el libro de Apocalipsis, vemos una ciudad de piedra, una ciudad construida con piedras. Por lo tanto, la Biblia comienza con un hombre de barro, luego continúa con un hombre de piedra y llega a su consumación en una ciudad de piedra. Ésta es la economía de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 121-125)